



Marga Stahr*

Sobre la introducción de los *smartphones* en la sesión psicoanalítica

Vivimos en una cultura digital globalizada. Los dispositivos tecnológicos mediatizan cada vez más nuestra vida cotidiana y entran también a nuestros consultorios interviniendo en el campo analítico. Son muchos los autores que ya vienen investigando el fenómeno, y en los congresos psicoanalíticos es tema infaltable. Como bien señalaba Christopher Bollas (2015), el psicoanálisis puede bien adaptarse a estas nuevas formas, lo importante es que lo reflexione.

En estas breves líneas presentaré algunas ideas desde mi práctica clínica, en la que observo la tendencia *in crescendo* en los pacientes a recurrir a audios, imágenes y mensajes de texto almacenados en la memoria de sus teléfonos móviles como una manera automática de comunicación. Creo que es necesario detenernos un momento, como psicoanalistas, para pensar si permitir esto aporta algo a nuestra labor. De ningún modo debe naturalizarse como un hecho neutral, pues implica variables muy importantes en relación con nuestra teoría y técnica.

Sabemos que recurrir a una foto, a un mensaje de voz grabado o a la exactitud de un texto de alguna conversación de la vida real del paciente conduce a paciente y analista a incurrir en modos de funcionamiento más primarios de la mente, donde la inmediatez y la concreción de la identidad de percepción absuelven de la exigencia de procesos más secundarios de representación e identidad de pensamiento. Sabemos también que en la técnica psicoanalítica es necesaria una dosis de frustración en el paciente como requisito para la constitución, ampliación y profundización de nexos simbólicos.

Sin embargo, en el fragor de la labor clínica, nunca somos tan puristas, y quizás, en cierto sentido, no deberíamos serlo porque puede ser que algunas veces, y con determinados pacientes, al dejarnos conducir libremente por las fuerzas del campo analítico –expresadas no solo en verbo, sino en acto (mostrar el celular)– podríamos acceder a interesantes aspectos que no fueron procesados

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

simbólicamente, no solo porque hayan sido rechazados por censura, sino que quizás porque los haya excluido por escisión o porque nunca fueron vistos o atendidos por diversos motivos, entre ellos, el límite de la capacidad perceptiva o de memoria.

Como bien expresó Freud (1900/1984), la naturaleza de lo inconsciente “nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior, y nos es dado por el testimonio de nuestra conciencia tan incompleta como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales” (p. 715). Hoy, más que nunca, estamos sobrestimulados sensorial, emocional e intelectualmente, no contamos con suficiente capacidad de procesamiento. Ya no estamos solamente frente al retorno de lo reprimido, sino que, según Bollas (2015), el retorno de lo oprimido –es decir, el regreso permanente de toda aquella carga que no llega a mentalizarse– se negativiza ejerciendo una presión acumulada que nos oprime.

Recuerdo a una joven paciente que acudió a mi consulta a pedido de su esposo porque la notaba angustiada. La primera impresión que tuve de ella fue la de una chica algo infantil, muy suave y sonriente, sin señales muy notorias de ansiedad. Me contó en las sesiones iniciales sobre sus preocupaciones acerca de una banda musical que le gustaba mucho. Hacía poco en un concierto había descubierto que ellos se estaban apropiando de letras de canciones que ella había escrito.

Pensé que era una fantasía, si bien algo delusiva, que tenía la función de satisfacer un deseo narcisista adolescente. Me contó también que uno de los músicos, el que más le gustaba, la había mirado desde el escenario y le había hecho un guiño. Entonces, sacó su celular para mostrarme la foto. ¿Fue para que le creyera y sintonizara especularmente con ella o, inconscientemente, para que me diera cuenta de sus quiebres psíquicos? Esa imagen me alarmó sobremanera.

El lugar desde el cual ella tomó la foto durante el concierto estaba muy alejado del escenario; el músico en cuestión era apenas un minúsculo punto, y lo mismo era ella para el músico. Sentí el impacto de una “prueba de realidad” que se antepuso entre nosotras dos quebrando mi escucha de un potencial deseo. Allí no había juego ni sueño, era un delirio. Se configuró rápidamente en mi mente la per-

cepción de algo muy psicótico que me alertó a tomar precauciones: efectivamente, se estaba “cocinando” una crisis psicótica paranoica.

Pienso en el “espejo negro” del que nos habla Alessandra Lemma (2019), aquel que no refleja, que más bien proyecta intrusivamente dentro del espectador, que empuja hacia una dimensión plana, obteniendo la tercera dimensión indispensable para construir un espacio potencial para el deseo.

Incluir el dispositivo tecnológico en el discurso es, sin duda, una manera de eludir frustración, demora, duda y conflicto, pero comunica algo. En la clínica contemporánea, la escucha de todo material que trae el paciente debe tomar siempre como referencia la descarga (aun cuando no llegue a haber propiamente un *enactment*), debe considerar la fuerza pulsional más que la representación (Green y Urribarri, 2013, p. 89).

Considero que la intervención de un teléfono móvil solo puede convertirse en una fuente de ampliación para la elaboración simbólica si no perdemos de vista el objeto psicoanalítico: ayudar a generar la transicionalidad que relacione la realidad exterior y la realidad psíquica interna, la potencialidad que permita el surgimiento de la ilusión y el deseo.

Green y Urribarri (2013) señalan que con pacientes no neuróticos que ponen en jaque el encuadre y el análisis, es indispensable el “encuadre interno del analista” para preservar la función analítica (p. 99). Es solo desde allí que el analista podrá pensar analíticamente, imaginar y figurarse aquello que aparece en el campo de modo actuado más que verbalizado para poder transformarlo junto que el paciente.

Fieles a la esencia del psicoanálisis como *talking cure*, no podemos perder de vista que otorgar palabra significativa es el medio y el fin del camino analítico.

Referencias

- Bollas, C. (2015). *Psychoanalysis in the age of bewilderment: On the return of the oppressed* [conferencia]. Congreso IPA, Boston.
- Freud, A. (1984). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Green, A. y Urribarri, F. (2013). *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lemma, A. (2019). *The black mirror: Identity, body, technology* [conferencia]. Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Lima.